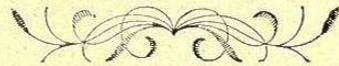


En el templo de Egipto para acallar
Dulce susurro cuando el viento el día,
Y cuando más allá del firmamento
Fueras, con encanto en la nebulosa
En su diosa cuando alienta,
Espicaz aquí la historia de María,
¡Qué que la fe de mi patria
Vuestro alma alumbre y el alma os abra!

MARÍA.

¡Oh María, Señora, Señora María,
Tu nombre purifica mi alma,
Tu nombre al pronunciar, la lengua mía
Por que soy, albor mi poesía,
Fuego mi corazón, oro mi boca.

MARIA



En el nombre de Dios, á cuyo acento
Brotó obediente cuanto alumbra el día,
Y cuanto mas allá del firmamento
Ecsiste, sér tomando en la ambrosía
De su divino creador aliento,
Empiezo aquí la historia de MARIA.
¡Ojalá que la fé de mi palabra
Vuestra alma alumbre y el Eden os abra!

Dulce Señora, celestial MARIA,
Tu nombre purifica cuanto toca:
Tu nombre al pronunciar la lengua mia
Haz que sean, amor mi poesía,
Fuego mi corazon, oro mi boca.



En el nombre de Dios á cuyo acanto
Brotó obediente cuanto siempre el día
Y cuanto mas allá del firmamento
Hiciste ser tomado en la anfibrosia
Te en divino creador atento
Empiczo aquí la historia de MARIA.
¡Ojalá que la fe de mi palabra
Vuestra alma siempre y el libro os abra!

Dulce Señora, celestial MARIA,
Tu nombre púñes cuanto toca:
Tu nombre al pronunciar la lengua mia
Haz que sean amor mi poesía,
Fuego mi corazón, oro mi boca.

LIBRO PRIMERO.

NAZARETH.

Señor de Roma Augusto, y de Judéa
Herodes, extranjero cuya cuna
Sombrëaron los cedros de Iduméa,
Gemia lamentando su fortuna
En vil esclavitud la raza Hebréa.

Escrito estaba. Sus postreros dias
De libertad y gloria señalaron
Las antiguas y santas profecías,
Y sus dias á término llegaron
Comenzando á brillar los del Mesías.

El universo ante el poder Romano
Se humillaba vencido, y de su mano
Recibía en silencio nombre, leyes,
Ritos, tributos, términos y reyes,
Sujeto á su capricho soberano.

Jerusalen, la reina que ostentaba
Coronada la frente en algun día
Y señora de reyes se llamaba,
Sobre su frente impreso como esclava
El sello real de su señor tenia.

Decoraban las águilas Romanas
Sus puertas, defendidas por soldados
Estrangeros; corria en sus mercados
La moneda del César, y ¡cuán vanas
Lágrimas de sus ojos desdichados!

El oro de sus ricos mercaderes
Iba á Roma con nombre de tributo
Para pagar del César los placeres;
Y daban, de su amor al dar un fruto,
Un soldado Romano las mugeres.

Mas esperaba en el silencio un día
De su emancipacion la raza Hebréa:
Esperaba aquel sol que la traeria
Un rey que su poder la volveria,
Un rey libertador de la Judéa.

¡Misero pueblo de Judá! esperaba
Un rey que al són de la bronceínea trompa
A Roma hiciera de Salem esclava,
Y al prometido rey imaginaba
Del triunfo ver en la sangrienta pompa.

¡Misero pueblo de Judá! delante
Le tuviste de tí: y tú le vistes
Ir entre palmas á Salem triunfante,
Y ¡oh multitud imbecil! tú ignorante
Al rey libertador no conocistes.

¡Misero pueblo de Judá! en tus ojos
Tu avaricia febril puso una venda,
Y Dios te ha condenado en sus enojos
A vender de tu herencia los despojos
De lugar en lugar, de tienda en tienda.

Por entonces de un valle en la angostura,
 Entre el monte Tabor y el del Carmelo,
 Yacia Nazareth, aldea oscura
 Por un arroyo hendida, que frescura,
 Sombra y fertilidad daba á su suelo.

Sus remansos ceñidos de espadañas,
 Umbrosos sauces y sonoras cañas,
 Eran albergaderos de palomas;
 Y huertos mil ornaban sus montañas
 De uvas cargados y fragantes pomos.

Canastillo aromático de flores
 Asemejaba la escondida aldea,
 Guardada entre dos cerros protectores,
 Y olvidada tal vez de sus señores
 Era la mas feliz de la Judea.

Y hé aquí que en el retiro de esta villa
 Habitaba un varon justo y prudente,
 Partiendo su ecsistencia sin mancilla
 Con una esposa que, como él sencilla,
 Era para con él fiel y obediente.

Entrambos eran de virtud modelo:
 La dulce paz de su modesta casa
 Imágen era de la paz del cielo:
 Su fé era pura, sin ficcion su celo
 Por la virtud, su caridad sin tasa.

De envidia esentos, de ambicion y encono,
 La oracion de sus almas ascendia
 Libre de Dios hasta el escelso trono:
 Y Dios al aceptarla bendecia
 Su secreto dolor y su abandono.

Su secreto dolor: porque en la tierra
 ¿Qué corazon no amarga algun secreto?
 ¿Qué espíritu un pesar en sí no encierra?
 Ninguno: al pecho del mortal se aferra
 El dolor al nacer, y á él va sujeto.

Aquel varon justísimo, intachable,
 Aquella esposa púdica, sencilla,
 Su morada pacífica, envidiable,
 Cual raza vil, cual antro abominable
 Mirados eran en su propia villa.

Nadie á Joaquín con su amistad brindaba:
 Nadie á su esposa Ana por ejemplo
 Proponia á sus hijas, ni trataba
 Con las mugeres ella, ni pasaba
 Del pórtico exterior cuando iba al templo.

Su ardiente fé, su caridad sincera,
 Su honda piedad por el Señor bendita,
 Una existencia de virtud entera,
 Infamante padron en ellos era,
 Cual si les diera sér casta precita.

Y eran, no obstante, los que en tal bajeza
 Y abandono tal se contemplaban,
 Oriundos de tal raza y de nobleza
 Tal, que los primogénitos llevaban
 De su casa corona en la cabeza.

Vástagos eran cuya raza pura
 Del régio trono de David manaba
 Aquellos, que vertian en la oscura
 Soledad por sus ojos la amargura
 De la hiel que en sus almas fermentaba.

Ana era estéril: de su sangre fria,
 De su inútil amor no naceria
 El rey libertador de la Judéa:
 Esa es la hiel mortal que su alma criá:
 Ese el baldon que su virtud aféa.

LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MARIA.

Por eso lloran de vergüenza llenos
 La pena infame, de la culpa agenos,
 En su mansion oscura y solitaria
 Ana y Joaquín; mas nunca de los buenos
 Desoye Dios el llanto y la plegaria.

Dios es justo. Dios ama á los que lloran
 Resignados el mal que les envia;
 Dios escucha benigno á los que oran
 Con fé leal, y á los que á Dios adoran
 No les olvida Dios un solo dia.

